

¡VAYA FESTIVAL, MAGALÍ!

NÚRIA BUSQUET

MÀRIAM BEN-ARAB



TINTA

1

¡CONCIERTO!

Lara es mi mejor amiga. No juega al fútbol, pero sabe tocar la guitarra, y ella y mi abuela tienen un grupo que se llama OFL (ORUJO FOR THE LADIES). Tocan música *jevi* y lo hacen tan bien que las han contratado para ser las teloneras de la gran Swaylor Twift este fin de semana. ¡Toda la familia está preparada para bailar como loca!



Las chicas de OFL ganaron la final de la última temporada de *Las estrellas cantan*. Desde entonces, han estado de gira por todos los pueblos del país y son el grupo del momento. Swaylor Twift las descubrió por las redes sociales y las hizo virales, y ahora son sus teloneras.



Ya llegó el fin de semana, y toda mi familia está lista para el concierto. Toño y el padre de Lara, que es futbolista, han encargado una limusina para que la familia de las artistas llegue al espectáculo con todas las comodidades.

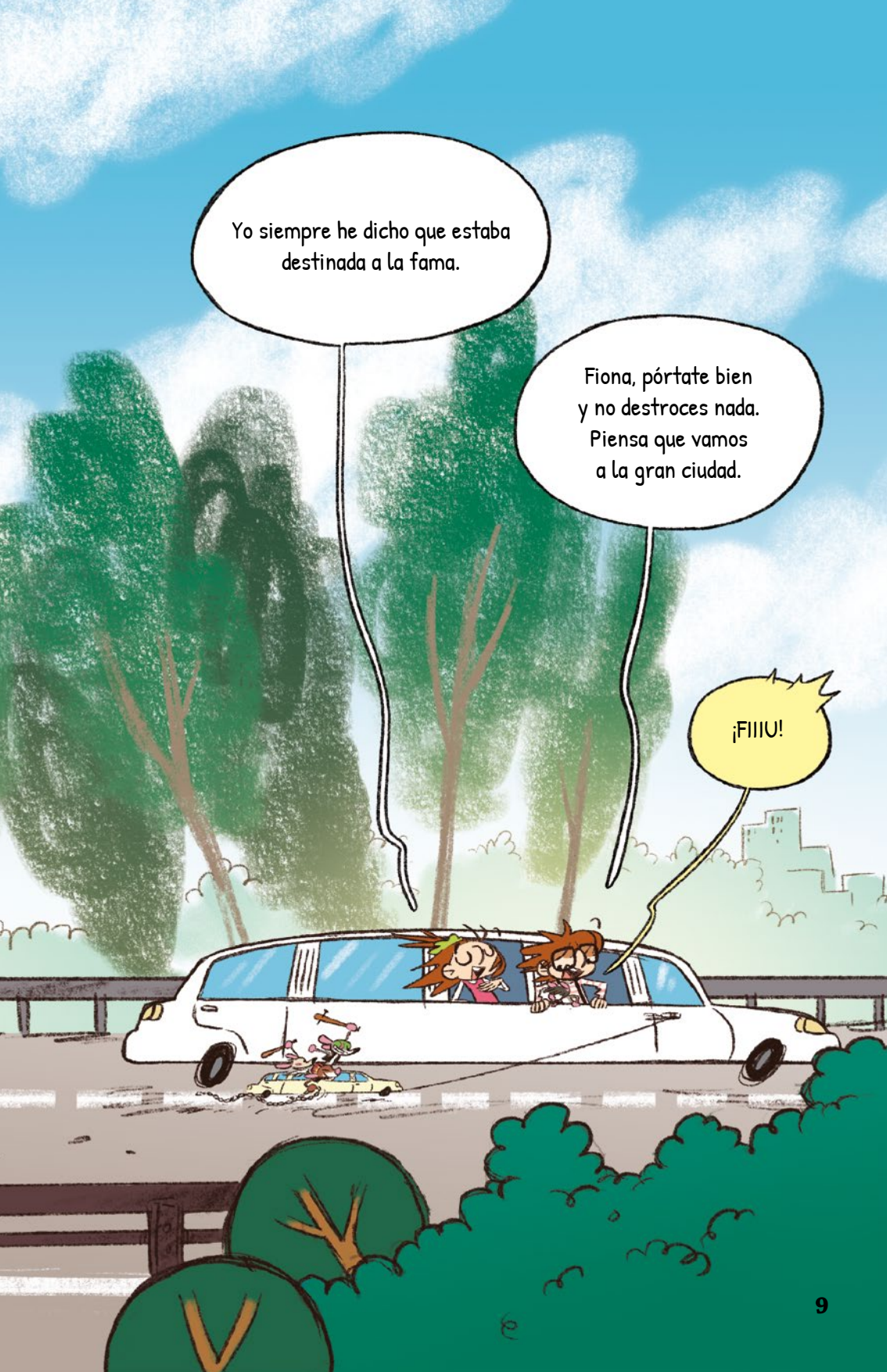


¡Seguidme y no os separéis!
¡La gran ciudad es muy peligrosa!

Villacanija de Arriba

GRAN CIUDAD:
100 KM

No sé cómo les voy a decir
a los de la asamblea que estoy
tomando cava en una limusina.



Yo siempre he dicho que estaba destinada a la fama.

Fiona, pórtate bien
y no destroces nada.
Piensa que vamos
a la gran ciudad.

¡FIIUU!

La limusina nos ha dejado justo enfrente del Estadio Opílmico. Por todas partes había periodistas intentando entrevistarnos. El padre de Lara y su madre, que es diseñadora de unas deportivas que vende por internet, se habían preparado para hablar con los periodistas, pero alguien se les ha adelantado.



En la zona vip estaban Eloy e Inés peleándose por los canapés; mi madre, que no soltaba la copa de champán, y Fede, que aprovechó un momento para hacer yoga kundalini en un rincón. Yo me sentía muy contenta de poder asistir a un concierto tan importante, sobre todo porque estaba segura de que podría convencer a Swaylor Twift para que me llevara a casa en su avión privado.



¡Qué bonito todo!
¡Cuánta felicidad neoliberal!

Cuidado con el champán,
que hoy no quiero pelearme
con ningún policía.

¿Policía? ¡¿Dónde?!
¡Fuera las fuerzas
de ocupación!

Y, por fin, ya ha empezado la actuación de OFL. En cuanto han salido al escenario, el público se ha vuelto loco: había gente tirándose de los pelos y muchas adolescentes lloraban, sobre todo al sonar la primera nota de su gran éxito «Ou, yeah, ou, yeah». Mi bisabuela, como hace siempre en los conciertos, tenía al lado una bolsa gigante de tumbaroles e iba bebiendo orujo de una cantimplora que le habían preparado. Lara se ha emocionado tanto que se ha subido a un altavoz.



Entonces, la gran Swaylor Twift ha salido al escenario. Ha aparecido en una especie de ascensor y se ha puesto a bailar desesperadamente entre luces de colores y petardos. Yo he cogido un micrófono que había en la sala vip, al lado de un cartel en el que ponía «Solo para emergencias». He apretado el botón y, cuando me disponía a cantar las canciones, he visto a Fiona y las demás ratas comiéndose los canapés y mordiendo los cables de electricidad. De pronto, se han apagado las luces y la música, y la gente se ha puesto un poco nerviosa.



Al final, Swaylor Twift ha terminado el concierto en privado, solo para nosotros, en el Estadio Opílmico, y hemos acabado saliendo todos al escenario. Pepita y Jaime, el profe de Música, han cantado una versión folk de una canción suya y, después, los niños y las niñas Bienlinda hemos hecho un baile tradicional. Las niñas monas han conseguido colarse en la sala vip. Y cuando hemos terminado, Swaylor Twift nos ha llevado a casa en su avión privado.

¡Hagamos una asamblea
para decidir quién pilota
el avión privado!

